

Plan Lector IES La Orotava-Manuel González Pérez 2020-21

# *Antropoceno*

Sesión 1:

El año en el que el mundo cambió



Todo parecía estar avanzando normalmente. El hambre en el África aumentaba, la cantidad de desplazados en Siria también; los Estados Unidos negando el cambio climático, los chalecos amarillos en Francia protestaban y los neofascistas resurgían en Europa. Las bolsas de valores subían y bajaban y los petroleros contaminaban generosamente la atmósfera. Las megaciudades jugaban a ser sostenibles, las multinacionales crecían a costa del medio ambiente de los países del tercer mundo, nuestros compañeros de la red de vida planetaria seguían extinguiéndose, no se paraba de quemar la selva amazónica, los pesqueros industriales depredaban los mares y los turistas confundían los lugares de vida y los venerables monumentos con parques temáticos. La codicia como motor del mundo seguía en marcha, la desigualdad se acentuaba y la humanidad avanzaba engañada hacia el desastre bailando al borde del precipicio. La codicia como motor seguía en marcha. Todo era “normal”.



**Súbitamente todo cambió.** Un nuevo virus amenazó a la humanidad y nos recordó que todos somos iguales. Los aviones no volaron más, las fábricas pararon, los hoteles no tuvieron clientes y los cruceros quedaron quietos. Las ciudades bulliciosas y que nunca dormían se callaron, las fiestas se apagaron, los restaurantes se cerraron y las gentes buscaron sus hogares para aislarse persiguiendo la seguridad. Todo esto mostró que el *Antropoceno*, la era humana, en la que nos hemos convertido en la fuerza transformadora más poderosa del planeta, **había cruzado los límites de seguridad de los sistemas planetarios y se hizo evidente la extrema fragilidad de las creaciones humanas.** El miedo se apoderó de todos, de los pobres y los ricos, de los gerentes y de los operarios, de los directores y los dirigidos, de las gentes de todos los países y de todos los colores de piel. Todos tememos que el otro nos contagie.



## ¿Qué había sucedido?

**Simplemente que a pesar de las reiteradas señales de angustia que nos dio la naturaleza y de las múltiples advertencias de los científicos sobre la necesidad de cambiar nuestra relación con ella y adoptar formas de vida que exigieran menos de los ecosistemas de los que vivimos, ignoramos estos mensajes seducidos por el brillo de la sociedad de consumo globalizada y seguimos explotando el mundo natural como si fuera infinito, superando su resiliencia y su capacidad de soporte.**



La pandemia nos ha ayudado a entender que lo que nos decían los científicos sobre el cambio de las condiciones de habitabilidad del planeta por nuestra causa es cierto y que los síntomas de deterioro de los sistemas de la Tierra, acelerados especialmente durante el último medio siglo, por la adopción de los valores y las formas de vida no pueden continuar. Lo que percibimos hoy con claridad es que al modificar con nuestras acciones las condiciones para el avance de la especie humana que ofreció nuestra casa planetaria durante los últimos 12.000 años, iniciamos un viaje sin retorno hacia el mundo diferente que estamos creando, que resulta de creer que la naturaleza nos pertenece y que podemos apropiárnosla con base al falso supuesto de que el crecimiento continuo de la economía es posible, con el objetivo principal de seguir viviendo indefinidamente de ella, sin respetarla ni cuidarla.

## ¿Entonces?

Este nuevo período de la historia planetaria, que se ha dado en llamar *Antropoceno* en referencia a nosotros como sus causantes, nos presenta la disyuntiva de escoger entre dos posiciones: que se consolide la crisis si continuamos por el mismo camino, o adaptarnos al nuevo e incierto escenario que hemos creado, para vivirlo estableciendo una relación diferente con la naturaleza y entre nosotros, aprovechando sosteniblemente los bienes y servicios, esenciales para la vida y el progreso, que generosamente nos brinda.



El dilema de escoger cuál de ellas seguir se origina en dos emociones muy poderosas, que han orientado desde siempre el comportamiento de la humanidad, pero que para no frenar su exitosa historia deben coexistir e interactuar: **el miedo y la esperanza.**

## El miedo y la esperanza

El miedo nos ha hecho detener, reflexionar y ver que tenemos que cambiar. Lo ocurrido en este corto tiempo en que ha reinado el temor causado por el virus, también nos ha mostrado la esperanza; **salieron a flote las mejores características humanas con la capacidad de sacrificio y la generosidad del personal médico**, los animales pasearon por las avenidas vacías de las grandes ciudades, la atmósfera se ha limpiado, el mar ha descansado, y vislumbramos que podemos tener un mundo mejor para todos si actuamos en conjunto, impulsados por la esperanza.

Estos sentimientos están en la base fundamental de la conducta humana. **Hay unas épocas y circunstancias en las que predomina el miedo y otras** en que predomina la esperanza. El miedo sin esperanza conduce a la resignación y a la parálisis ante un destino inevitable. La esperanza sin fundamentos reales y sin las advertencias creadas por el miedo, es apenas una ilusión.

**El puente que haría posible que estas emociones actúen armónica y eficazmente para evitar o solucionar los problemas en un contexto tan incierto, es en el conocimiento.**




Pero **la superación de la crisis que vivimos no es solamente un asunto que debe abordarse desde la ciencia y la tecnología; es esencialmente un asunto cultural y político.** La armonización entre el miedo y la esperanza implica, además de apoyarse en la ciencia para entender la realidad, la transformación de los valores sociales, reemplazando el egoísmo por la acción colectiva, la avaricia por la generosidad, la violencia por la tolerancia, el autoritarismo por la participación, la corrupción por la honestidad y el consumismo por la mesura. Si esta transformación se logra, **será posible entender la realidad que vivimos y adaptarnos a las nuevas condiciones que nos impone.**

(Texto extraído y adaptado de la Revista *Sostenible*. Original del ingeniero e intelectual Ernesto Guhl Nannetti. Argentina, marzo de 2020)

¿Te interesa saber más?

Un libro:

	<p>Este libro es decepcionante...para los ecologistas clásicos, que envueltos en la bandera del cambio climático se arrojan una superioridad moral que no se materializa en acciones concretas, más allá de hacernos sentir culpables cada vez que arrancamos el coche o usamos una bolsa de plástico. Y a los negacionistas de ese cambio climático, que están convencidos de que el calentamiento global es una cuestión de creencias y no de hechos. Y a quienes solamente son capaces de pensar en el aquí y el ahora, no en un futuro distante, hipotético y nebuloso. Y a los que piensan que los grandes problemas del planeta y la humanidad son cosa de otros, que nada puede hacer el individuo para alterar ese mañana apocalíptico que vaticinan los científicos. Y a los pescadores cuyas redes diezman las poblaciones de aves marinas, o los cazadores que se creen con el derecho a tirotear cualquier ave que cruce el cielo sobre sus cabezas.</p> <p>Gustará a todos los demás.</p>
---	--

Un vídeo:

[https://www.youtube.com/watch?v=JUNLdUJoKlk&feature=emb\\_title](https://www.youtube.com/watch?v=JUNLdUJoKlk&feature=emb_title)

y una canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=qN4ooNx77u0>

